



DOSSIÊ

Folklore, Literatura y Panamericanismo. Reflexiones a partir de dos visitas académicas estadounidenses a la Argentina (1940-1945)

Folclore, Literatura e Pan-americanismo. Reflexões de duas visitas acadêmicas estadunidenses à Argentina (1940-1945)

Folklore, Literature and Pan-Americanism. Reflections on two American academic visits to Argentina (1940-1945)

Matias Emiliano Casas¹

orcid.org/0000-0002-0988-5496
mecasas@untref.edu.ar

Recebido em: 19 nov. 2019.

Aprovado em: 16 mai. 2020.

Publicado em: 21/12/2020.

Resumen: Este artículo analiza dos viajes académicos realizados por especialistas norteamericanos a la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial. Ralph Steele Boggs, un folclorólogo de la Universidad de Carolina del Norte que llegó a Buenos Aires en 1940; y Edward Larocque Tinker, doctor en Literatura reconocido por sus columnas dominicales en el *New York Times*, que arribó al país en 1945. Ambos eran promotores de la "unidad panamericana", se abocaron a establecer contactos con instituciones locales y generaron diferentes actividades. A partir de los documentos internos y de las publicaciones de la institución anfitriona de Boggs en Argentina y del archivo privado de Edward Larocque Tinker, nos interesa indagar cómo articularon los discursos panamericanos con las representaciones identitarias nacionales que se encontraban en plena expansión para ese período y cuáles fueron los efectos de su visita sobre la sociedad norteamericana.

Palabras clave: Panamericanismo; Folklore; Literatura; Argentina

Resumo: Este artigo analisa duas viagens acadêmicas feitas por especialistas estadunidenses à Argentina durante a Segunda Guerra Mundial. Ralph Steele Boggs, folclorologista da Universidade da Carolina do Norte que chegou a Buenos Aires em 1940; e Edward Larocque Tinker, doutor em literatura reconhecido por suas colunas de domingo no *New York Times*, que chegou ao país em 1945. Ambos foram precursores da "unidade pan-americana", estabeleceram contatos com instituições locais e exerceram diferentes atividades. A partir dos documentos internos e das publicações da instituição anfitriã de Boggs na Argentina e do arquivo privado de Edward Larocque Tinker, pretendemos em investigar como eles articularam os discursos pan-americanos com as representações de identidade nacional que estavam em plena expansão naquele período e quais foram os efeitos de sua visita na sociedade estadunidense.

Palavras-chave: Pan-americanismo; Folclore; Literatura; Argentina

Abstract: This article examines two academic trips made by US experts to Argentina during World War II. Ralph Steele Boggs, a folklorologist at the University of North Carolina who arrived in Buenos Aires in 1940; and Edward Larocque Tinker, a doctor of literature recognized for his Sunday columns in the *New York Times*, who arrived in 1945. Both were agents of the "Pan American unit", established contacts with local institutions and carried out different activities. Through internal documents and publications by the Boggs host institution in Argentina and the private archive of Edward Larocque Tinker, I discuss how the academic articulate the Pan American speeches with the national identity representations that are in full expansion for this period and the effects on the American society.

Keywords: Pan-Americanism; Folklore; Literature; Argentina



Artigo está licenciado sob forma de uma licença
Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

¹ Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Saez Peña, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Introducción: de las perspectivas imperialistas a los espacios de negociación

Desde finales del siglo XX los estudios sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina incorporaron nuevas dimensiones analíticas que hicieron foco en los intercambios intelectuales y culturales. Diferentes investigaciones se abocaron en mostrar de qué modo el comercio y la solidaridad interregional proyectada desde la Unión Panamericana intentó ser apuntalada por la circulación de referentes culturales. Las compilaciones de Joseph Gilbert, Chaterine LeGrand y Ricardo Salvatore (1998), *Close Encounters of the Empire*, y de Daniel Sheinin (2000), *Beyond the Ideal: Pan-Americanism in Inter-American affairs*, abrieron los caminos en esa dirección. Así, de las lecturas historiográficas que habían interpretado al panamericanismo desde una lente centrada en la dimensión imperialista, preocupada casi exclusivamente por los procesos económicos y políticos, se dio paso a investigaciones que enfatizaron en los espacios de negociación e intercambio desarmando “la supuesta homogeneidad, linealidad, y unicidad de la relación hegemónica imperial” (SALVATORE, 2005, p. 13).

Los aportes de esa renovación historiográfica impactaron en las investigaciones posteriores.² Como indican Carlos Marichal y Alexandra Pita González (2019), la propia trayectoria de la Unión Panamericana había evidenciado un giro significativo, luego de la Primera Guerra Mundial, respecto a la promoción de la dimensión cultural como parte de la diplomacia regional. Leo S. Rowe, director del organismo entre 1920 y 1946 y figura central para esos propósitos, conocía en primera persona las ventajas del intercambio intelectual gracias a sus viajes por Sudamérica (SALVATORE, 2016). No se trataba de un proyecto exclusivo de la Unión Panamericana, la circulación académica se había potenciado a partir de la Organización Internacional de Cooperación Intelectual de las Naciones Unidas y de los programas culturales italianos y alemanes implementados durante la

década del treinta en América Latina (ESPINOSA, 1976; PITA GONZÁLEZ, 2014).

En ese contexto de impulso y competencia para las relaciones culturales, se propone aquí el estudio de dos viajes académicos realizados por especialistas norteamericanos a la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial. Ralph Steele Boggs, un folclorólogo de la Universidad de Carolina del Norte que llegó a Buenos Aires en 1940; y Edward Larocque Tinker, doctor en Literatura reconocido por sus columnas dominicales en el *New York Times*, que arribó al país en 1945. Ambos promotores del panamericanismo se abocaron a establecer contactos con instituciones locales y generaron diferentes actividades. En particular, nos interesa indagar cómo articularon los discursos panamericanos con las representaciones identitarias nacionales que se encontraban en plena expansión para ese periodo.

En torno a esas conjunciones entre identidades nacionales y escenarios internacionales, Juliette Dumont propone que la red de intercambios panamericanos contribuyó a producir un “répertoire identitaire” del cual se valieron las naciones latinoamericanas para reafirmar su singularidad nacional. Así, las publicaciones de la Unión Panamericana participaron en la configuración de muchas ciudades latinas como destinos turísticos en el marco de una revalorización de la naturaleza como parte constitutiva de la identidad nacional. De acuerdo a Dumont, otro aspecto fundamental de ese repertorio que se vio favorecido por los entramados panamericanos fue la investigación folklórica, auspiciada en varias oportunidades por los fondos del organismo (DUMONT, 2018). Como se verá aquí a partir de la visita de Boggs, esas interacciones generaron discursos específicos que interpelaban la constitución identitaria en diferentes escalas.

El análisis de estas interacciones contribuirá a una extensa literatura que se ha concentrado en las visitas e intercambios académicos entre los Estados Unidos y la América Latina desde las primeras décadas del siglo XX. El libro *Improvised*

² Entre otros, los trabajos de SCARFI (2014, 2017) para el ámbito de las relaciones intelectuales y jurídicas, y las investigaciones de PETERSEN sobre el panamericanismo en Argentina y Chile (2016).

Continent, de Richard Cándida Smith, recupera un episodio fundamental para esas actividades: el segundo Congreso Científico de la Pan American Union realizado en Washington en 1915. Allí, la conferencia del rector de la Universidad de Buenos Aires, Ernesto Quesada, fue reveladora en la proyección del panamericanismo en las universidades. Según su evaluación de la reunión, lo más provechoso había sido la organización para coordinar el intercambio cultural entre casas de altos estudios, bibliotecas, museos y otras instituciones. Los fondos de la Carnegie Endowment for International Peace proveyeron la financiación necesaria para esos proyectos (CÁNDIDA SMITH, 2017).

En *Disciplinary Conquest*, Ricardo Salvatore estudia el creciente interés de académicos norteamericanos de distintas disciplinas por la región sudamericana. El autor plantea que hacia la década del treinta el panamericanismo había alcanzado un "pico de entusiasmo" materializado en las diversas asociaciones que se conformaban para promover la "amistad interamericana". Ese interés se explicaba, en parte, por las preocupaciones compartidas entre empresarios, políticos y miembros de la comunidad científica. Salvatore analizó la intervención de cinco académicos estadounidenses en pos de demostrar la "conquista intelectual" de Sudamérica, no en un sentido literal sino en el sentido de apropiarse e incorporar la región dentro del campo de visión y el rango de influencia del conocimiento académico de los Estados Unidos (SALVATORE, 2016).

Francisco Rodríguez Jiménez, aún concentrándose en un tiempo inmediatamente posterior al que analizamos aquí, aporta dos elementos claves para este trabajo: en primer lugar pone de relieve el control del Departamento de Estado sobre esos intercambios al menos hasta 1950; y como segunda intervención, grafica el incremento de estudiantes latinoamericanos en los campus estadounidenses entre 1941 y 1946, tiempo en que las cifras se duplicaron (RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 2012). De ese modo, en línea con lo que propone Cándida Smith, se traslada el análisis hacia el espacio norteamericano para reflexionar

las modalidades de impacto de esas conexiones en la sociedad estadounidense. En parte, se intentará aquí recuperar esa dimensión de análisis al observar las actividades realizadas por Tinker en Estados Unidos a su regreso de Argentina.

Si el estudio citado más arriba concentró su atención en las gestiones del Departamento de Estado, quien había dirigido la misión de Tinker, otra serie de trabajos se focalizaron en el auge de intercambios a través de la actuación de la Oficina de Asuntos Inter-Americanos (OIAA) presidida por Nelson Rockefeller. Así, Gisela Cramer y Úrsula Prutsch señalan las subvenciones y patrocinios de ese organismo a diversas universidades e institutos para fomentar la participación de estudiantes en instituciones extranjeras. La Oficina funcionó entre 1940 y 1946 ritmando esa aceleración antes aludida (CRAMER Y PRUTSCH, 2012). Cramer, en particular, estudió las intervenciones norteamericanas en las estaciones radiales argentinas. Entre las distintas consideraciones que se podrían recuperar de ese trabajo, nos interesa subrayar las dificultades experimentadas por la OIAA para desplegar sus proyecciones en el país del Plata (CRAMER, 2012). En efecto, Argentina fue uno de los países menos permeables al panamericanismo y, en ese contexto singular, uno de los últimos gobiernos en romper relaciones con el Eje retardando los reclamos norteamericanos por años (MORGENFELD, 2011). Esa condición realza el interés por explorar proyectos culturales norteamericanos en la región como los ensayados por Boggs y Tinker en ese período.

No solo a través de la radio se vehiculizaron las propuestas panamericanas durante la década del cuarenta. Veremundo Carrillo Reveles estudió los proyectos literarios impulsados por la Unión Panamericana en la región. En su trabajo, advirtió que el ámbito literario ocupó una posición privilegiada para promover las conexiones interamericanas por tres motivos: la influencia que generaba en la opinión pública; el interés genuino por estudiar la literatura latinoamericana por parte de estudiosos norteamericanos; y por ser caja de resonancia de la polarización

ideológica. Hacia principios de 1940, según indica el autor, en más de trescientas universidades e institutos estadounidenses se ofertaban casi mil cursos sobre variadas temáticas latinoamericanas (CARRILLO REVELES, 2019). En ese contexto se integró la misión de Tinker en Argentina centrada en el estudio y la recolección de literatura local.

Boggs, por su parte, no estaba particularmente interesado en los estudios literarios sino que, como su profesión indicaba, se abocó a conectar de modo individual e institucional a diversos folkloristas del continente. En ese punto, la investigación de Corinne Pernet resulta de lo más sugerente para este trabajo. Amparada en la teoría postcolonial, la estudiosa alerta sobre indagar las relaciones folklóricas como espacios de negociación e intercambio y no desde la óptica tradicional imperialista que identificaba a los agentes norteamericanos y solo representaban a los latinoamericanos como víctimas de procesos de apropiación y tergiversación. Como verificará el caso de Boggs, Pernet explica que cuando los Estados Unidos comenzaron a preocuparse por los estudios de folklore latinoamericano -a nivel político y académico- las redes entre los hacedores del "americanismo cultural en América Latina" ya estaban en curso. Su trabajo se concentra en resaltar cómo los resortes políticos nacionales e internacionales propulsaron las investigaciones folklóricas en un plano transnacional.

Ralph Steele Boggs es presentado en su trabajo como un exponente de aquellos especialistas que se encontraron potenciados por el contexto panamericano. Así, se señala la asociación por él fundada, llamada "Folklore de las Américas", y se cita una somera referencia que deja entrever cómo Boggs bregó por deslindar la pregnancia europea en los estudios sobre folklore americano. No obstante, como la autora aclara a nivel general, su artículo no se ocupó del contenido de ese folklore ni de explorar los vínculos directos gestados por el académico norteamericano en su gira por los países de Latinoamérica (PERNET, 2014). Ricardo Pérez Montfort (2003) también reconoce a Boggs como uno de los promotores folklóricos del panamericanismo pero sus investigaciones

estuvieron lejos de concentrarse en la visita realizada al Río de la Plata en 1940.

A partir de los documentos internos y de las publicaciones de la Asociación Folklórica Argentina, institución anfitriona de Boggs en el país, se intentará saldar esa faceta de su actividad académica. Además, el archivo privado de Edward Larocque Tinker, junto con una serie de revistas especializadas, nos permiten explorar tanto la misión encomendada por el Departamento de Estado en el sur del continente como sus repercusiones en Norteamérica.

El folklore, la argentinidad y el panamericanismo

En octubre de 1940 la Asociación Folklórica Argentina recibió una de las visitas más significativas desde el momento de su fundación en 1938. El Dr. en Filosofía y especialista en Folklore, Ralph Steele Boggs llegó hasta Buenos Aires para dictar una serie de conferencias sobre el estudio de la ciencia folklórica en América. Era una escala más en una larga travesía que Boggs realizaba desde la década del treinta: recorrer países latinoamericanos para recolectar material, contactar estudiosos folklóricos locales y promover un entramado institucional continental que se erigiera como un eslabón entre los propósitos panamericanos que ritmaban buena parte de los intercambios culturales entre Estados Unidos y la región.

Por caso, luego de un trabajo arduo de exploración y contactos en México, país que recorrió en automóvil durante tres meses, se apoyó en su estudiante y discípulo Vicente T. Mendoza para organizar la fundación de la Sociedad Folklórica de México en 1938 (MEIEROVICH, 1995). Boggs siguió vinculado a la institución y a Mendoza, más allá de ese evento inaugural. Poco antes de llegar a la Argentina, había dictado conferencias y seminarios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en la Universidad Nacional Autónoma de México. A su vez, Vicente T. Mendoza visitaría universidades estadounidenses con fines similares (MÁRQUEZ CARRILLO, 2009). A los antecedentes mexicanos se le sumaba un

prestigio continental que tenía el folclorólogo norteamericano en orden a sus múltiples participaciones en instituciones especializadas: era el fundador del Departamento de Estudios Folklóricos de la Universidad de Carolina del Norte; presidente y fundador de la Asociación Folklore de las Américas; y vicepresidente de la Southeastern Folklore Society (CASAS, 2018).

En Buenos Aires la institución anfitriona fue la Asociación Folklórica Argentina (AFA), presidida por el jurista Santo Faré. Si bien no forma parte de los objetivos centrales de este artículo, es menester realizar una breve semblanza de la AFA para comprender cómo se sembraron allí los discursos panamericanistas de Boggs. Se trataba de un grupo heterogéneo de profesionales de diversos rubros que se habían congregado para promover las investigaciones folklóricas en el país. Al poco tiempo, sus ricos contactos sociales los habían llevado a obtener subsidios permanentes de parte del Estado nacional y, con mayor intensidad, de la intendencia de la Capital Federal. Sus objetivos mostraron una perspectiva profundamente conservadora ya que se vinculaban a la idea de "salvar los restos de argentinidad" ante un contexto que consideraban alarmante por la influencia cultural de los inmigrantes, las "amenazantes" industrias culturales, y los factores ideológicos "nocivos" del cosmopolitismo porteño (Boletín de la AFA, dic. 1938).

La retórica tenía su correlato en buena parte de los discursos oficiales de la época. Durante los años treinta desde el Estado se habían diseñado las instituciones y organismos -como la Comisión Nacional de Cultura- para delinear su rol protagónico en la promoción y dirección de las empresas culturales. Al momento de la llegada de Boggs, la Argentina transitaba una restauración conservadora dirigida por el vicepresidente Ramón Castillo que se encontraba a cargo del Ejecutivo por la licencia médica, y posterior renuncia, del máximo mandatario. Su Gobierno fue leído como un retroceso en materia de transparencia democrática por haber obturado el proceso reformista de su antecesor (LÓPEZ, 2018). En línea con lo estudiado aquí, Castillo

decretó la enseñanza obligatoria de canciones y danzas folklóricas en la formación de docentes de arte por considerarlas fundamentales para la "conexión espiritual de las distintas generaciones de argentinos" (CHAMOSA, 2010, p. 126).

En consonancia, desde la AFA proponían una "reabsorción nacional" para la cual el folklore sería la herramienta fundamental. En ese punto, estimulaban la realización de distintas actividades como la organización de fonotecas con registros musicales de todas las provincias, bibliotecas en un sentido similar, la concreción de museos folklóricos, etc. Si bien la AFA mostró una particular devoción por la revalorización cultural de los pueblos originarios que habitaban en los territorios nacionales, cuando tuvo que presentar un modelo para la identidad nacional recayó en el estereotipo gaucho -blanco antes que mestizo- que había sido consagrado por las elites intelectuales y por el Estado. De ese modo, garantizaban que el *Martín Fierro*, refiriendo al afamado poema de José Hernández, era la "síntesis de la tradición argentina" (Boletín de la AFA, sep.-oct. 1939, p. 82).

El propósito de reafirmar la argentinidad a través de símbolos y estereotipos no entraba en contradicción con escalas identitarias más extensas que también eran evocadas por los miembros de la asociación en los momentos previos a la visita de Boggs. Se puede advertir allí un desplazamiento desde los pronunciamientos iniciales en 1938 a las voces circulantes una vez desatado el conflicto bélico internacional. En una de sus primeras intervenciones públicas, el presidente de la AFA bregaba por una "doctrina de fraternidad universal" que incluso superara "todo monroísmo, todo neomonroísmo y toda política de buen vecino" (Boletín de la AFA, nov. 1938, p. 2). Un año después, la debacle en Europa había virado los discursos y recortado su universalidad hacia la prédica de un "espíritu de argentinidad y americanismo" (Boletín de la AFA, sep.-oct. 1939, p. 85). En esas instancias, aludían a un americanismo centrado en la gesta común de la emancipación de España. El corrimiento discursivo no implicaba una ruptura total con las influencias europeas -por ejemplo seguían transcribiendo artículos de

la Sociedad de Folklore Francés- pero sí permitía advertir una sensibilidad interamericana que era interpelada desde la agrupación en referencia a la paz continental, aunque todavía no se incluía a los Estados Unidos en sus discursos.

El 9 de octubre de 1940, el folklorólogo de Carolina del Norte disertó en la sede de la AFA en el centro porteño. Las visitas de especialistas de otras latitudes no era una novedad absoluta para los integrantes de la agrupación. En efecto, se contaba con miembros correspondientes en casi todos los países de América y en ocasiones se los recibía en Buenos Aires. El diploma que se les entregaba de modo presencial -o se les enviaba por correo- destacaba su participación en pos de la "solidaridad continental" (Boletín de la AFA, abr.-jun. 1940). Así, Boggs se encontraba en un espacio potencialmente receptivo para adherir voluntades en su esfuerzo por el folklore americano. La presentación se dividió en tres ejes: la exaltación de la ciencia del folklore como recurso central para la unidad americana; la aproximación hacia contenidos folklóricos de la Argentina; y la crítica a las industrias culturales por sus efectos perjudiciales para la mutua comprensión de los países del continente.

Boggs interpeló al público presente -no más de cincuenta personas en orden a la concurrencia habitual de esas reuniones- con un discurso que buscaba emparentar tanto las proyecciones como las problemáticas de los países americanos. "La igualdad y libertad humana" eran ponderadas como características comunes que replicaban en la conquista de la paz, tan subrayada a propósito de la guerra en Europa. Los problemas se asociaban a las dificultades surgidas de las "diferencias de raza, de lengua y de costumbres" (Boletín de la AFA, jul.-oct. 1940, p. 91). Para el folklorólogo, los Estados Unidos y la Argentina estaban profundamente conectados por su carácter de "gran crisol de los pueblos del mundo". Si la apreciación era extensiva al resto de América, la inmigración transatlántica y el mestizaje, entendía, podían gestar una mayor empatía entre los extremos del continente.

A esa descripción se le sumaba el valor del folklore,

al que definía como un medio "poco explorado y menos utilizado" para lograr una base sólida de cultura y sentido de unidad americana (Boletín de la AFA, jul.-oct. 1940, p. 92). En rigor, Boggs estaba acertado si consideraba la tardía importancia que le habían otorgado los organismos norteamericanos a la materia. No obstante, como señaló Pernet, desde la década del veinte se manifestaba un interés creciente por la revalorización folklórica latinoamericana que incluso azuzó proyectos como el "americanismo musical" gestionado por el musicólogo alemán Francisco Curt Lange (PERNET, 2014). Omitiendo experiencias anteriores, Boggs presentaba su recientemente constituida Asociación Folklore de las Américas como bastión para la integración continental.

La promoción de la institución con sede en Carolina del Norte no objetaba el trabajo que realizaba la AFA para galvanizar una identidad nacional. De hecho, Boggs consideraba que los heterogéneos elementos culturales debían ser fundidos en unidades nacionales y, luego, esas unidades se tenían que establecer como eslabones de un sistema más amplio y coherente: el sistema americano. Aunque no realizó profundas definiciones al respecto, Boggs pareció reconocer en la gauchesca la materialización de la "unidad nacional" argentina. Así, se ocupó de confirmar la importancia de la literatura centrada en el gaucho y destacó la obra de José Hernández -entre otras- como fuente de inspiración folklórica.

Su conferencia aludía a un tiempo oportuno para resaltar las coincidencias folklóricas antes que para identificar diferencias y particularidades. Incluso cuestionaba las instrumentaciones políticas de la cultura que se centraban en distanciarse de los países vecinos porque podían germinar allí "semillas de odios internacionales" (Boletín de la AFA, jul.-oct. 1940, p. 94). Del mismo modo, cuestionó las representaciones parciales que circulaban a través de la literatura, la radio y, principalmente, el cine. Según Boggs habían causado impresiones erróneas entre las naciones americanas. Argumentaba que, por ejemplo, en Estados Unidos muchos podían creer que "los vecinos latinoamericanos todos son gauchos,

tocadores de guitarra, toreros y holgazanes que no saben decir más que mañana” y que muchos latinos pensaban que en Estados Unidos solo habitan “truhanes, gangsters, millonarios caprichosos, etc.” (Boletín de la AFA, jul.-oct. 1940, p. 95). El folklore llegaba entonces para borrar, por medio de investigaciones científicas rigurosas, esas tergiversaciones pergeñadas por la industria.

El ataque a la manipulación comercial de ciertos caracteres simbólicos e identitarios era moneda corriente en la AFA. Eso explica, en parte, la ovación recibida por Boggs al finalizar su disertación. La correspondencia -o la falta de- entre las instituciones especializadas y los estudios cinematográficos atravesaba un período de aproximaciones y desencantos. Como se podría argumentar para los casos de México, Uruguay y Argentina, diversas agrupaciones tradicionalistas cuestionaban la legitimidad tanto de los escenarios como de los personajes que se proyectaban en las pantallas grandes, nacionales e internacionales (CASAS, 2017). La crítica de Boggs amerita dos consideraciones: al tiempo que evidencia la multiplicidad de caminos para construir esa solidaridad continental tan cara a los Estados Unidos en el período, revela que el folklore buscaba abrirse paso en detrimento de otras alternativas basándose en su carácter científico.

El otro orador de la velada fue el presidente de la AFA. Santo Faré refrendó los objetivos compartidos y marcó una cierta reformulación de los principios originales de la agrupación: “Nuestra obra debe ser y será la obra de América [...] No la América de los eruditos de España, de Inglaterra, de Italia, de Alemania, de Francia, o de los eruditos amamantados por la librería de esas naciones, sino la expresión propia, única, viva, de este continente llamado a una acción civilizadora particular [...] bajo el signo inmenso de la cruz tiene que cumplirse...” (Boletín de la AFA, jul.-oct. 1940, p. 89). El desplazamiento con respecto al influjo europeo era notorio si se contrastaba con las primeras publicaciones de la institución.³ Menos llamativo era el carácter sacro

de la misión, perspectiva compartida por Boggs y por el grupo de especialistas que había nucleado en su transcurrir latinoamericano. Faré le solicitaba al estudioso norteamericano que difundiera por esos lugares lo distanciado que se encontraba el pueblo argentino de la guerra. Lo invitaba, entonces, a formar parte de esa “civilización más pura, más desinteresada y más realmente cristiana” que encontraba en América la “misión redentora” (Boletín de la AFA, jul.-oct. 1940, p. 89).

Los intercambios entre Boggs y la AFA no concluyeron con esa reunión, por el contrario fue el disparador para una serie de encuentros que incluso trascendieron a los propios participantes. Santo Faré fue designado corresponsal en Argentina de la Asociación Folklore de las Américas. A su vez, no solo Boggs sino otros especialistas reconocidos de Estados Unidos, como Frank Dobie y Stith Thompson, fueron distinguidos como socios correspondientes de la AFA (Boletín de la AFA, jul.-oct. 1940, p. 111). Allí se advertía una de las primeras gestiones de Boggs oficiando como mediador entre folklorólogos de renombre en el Norte y la novel agrupación de Buenos Aires. Como le indicaba en una carta privada a Faré, distribuyó los boletines de la AFA en distintas universidades yanquis y se ofreció a realizar traducciones al inglés de algunos de los textos producidos por los especialistas locales (Boletín de la AFA, jul.-oct. 1940, p. 105). A su vez, en la sede de la AFA recibían la publicación de Folklore de las Américas y reproducían artículos sobre el avance del panamericanismo en la promoción de las investigaciones folklóricas latinoamericanas.

En una de las últimas interacciones registradas, Boggs gestionó ante el embajador de los Estados Unidos en Argentina, Norman Armour, la donación de una colección de música folklórica estadounidense en discos fonográficos. Los miembros de AFA entendían que era un ofrecimiento de lo más oportuno ya que se trataba de un elemento muy poco conocido en el país. Nuevamente se celebraba la labor del folklore como puente sólido de comprensión

³ No se trataba de un desplazamiento exclusivo de los folklorólogos argentinos. Corinne Pernet (2004) señaló un tránsito similar en la institucionalización del folklore chileno a partir de la fuerte influencia de especialistas estadounidenses, entre ellos Ralph Steele Boggs.

y entendimiento continental, en ese caso para corregir las confusiones en torno a las modas musicales difundidas desde Norteamérica (Boletín de la AFA, may.-jun. 1942, p. 19). El paso del folklorista hizo mella también en Montevideo donde se constituyó la Asociación Folklórica del Uruguay en el marco de la cátedra de Ciencias del Lenguaje de la Universidad de la República. Boggs conectó esa experiencia con los trabajos que se iban realizando en los países americanos oficiando de agente de la nueva agrupación uruguaya (Anales de la Universidad, 1945). Así, el paso del académico de Carolina del Norte significó un propulsor para los estudios sobre el folklore en la región del Río de la Plata. Es cierto que, como mostraba el caso de la AFA, ya se encontraba en funcionamiento un entramado transnacional que conectaba estudiosos latinoamericanos.⁴ Con la participación de Boggs, la incorporación de los Estados Unidos como modelo, el alejamiento de los influjos europeos exacerbados por el inicio de la Segunda Guerra Mundial, y la consolidación del folklore panamericano ganaron espacios tanto en las publicaciones como en las orientaciones de investigación de los folkloristas argentinos.

La literatura rioplatense en la “carretera panamericana del pensamiento”

Los registros conservados sobre la misión de Boggs en Argentina, auspiciada por la Universidad donde se empleaba, mostraron timidamente las intervenciones del Estado norteamericano en su proyecto. En el caso de Edward Larocque Tinker (ELT), que visitó la región cinco años después, los organismos oficiales desarrollaron una tarea mucho más visible. El visitante era Doctor en literatura, recibido en París en 1932. Sus principales trabajos se habían dirigido a estudiar la influencia francesa en la literatura norteamericana. En especial, las producciones editadas en el Estado de Luisiana convocaron su atención y le ofrecieron un campo de especialización para sus

tareas. Proveniente de una familia acaudalada de Nueva York, luego de sus primeros estudios había vivido varios años en la frontera con México donde, entre otras cuestiones, incrementó su pasión ecuestre (Tinker, 1970).

Como antecedente directo de su llegada al Río de la Plata, en 1943 la fundación Carnegie Endowment for International Peace lo había convocado para uno de sus habituales programas de conferencias, en aquella oportunidad en el Distrito Federal mexicano. Allí, Tinker adquirió colecciones de literatura, pinturas y, en particular, una serie de corridos y calaveras que conformaron una muestra rotativa por diferentes universidades norteamericanas (Archivo de ELT, box 20.6). Ese *background* junto con sus conocimientos del idioma, su trayectoria académica y sus columnas de crítica literaria que se publicaban cada domingo en el *New York Times* lo convirtieron en un candidato ideal para la tarea encomendada en Argentina y Uruguay por la Office of International Information and Cultural Affairs (OIICA) del Departamento de Estado.

Herschel Brickell, encargado de la Division of International Exchange of Persons de la OIICA, explicó en un evento público los motivos concretos de la elección de Tinker. En rigor, sus argumentaciones también contemplaban la gestión de su esposa Frances McKnee, novelista y editora de libros. Ambos se encontraban sobre calificados para recoger y organizar una colección de libros en ambos países del Plata. Brickell recordaba la producción académica de Tinker pero también destacaba otro tipo de aptitudes vinculadas al mundo literario: sus habilidades como tipógrafo, su celo coleccionista, y sus diseños decorativos en madera que muchas veces eran utilizados como portada de sus propios trabajos (Department of State, OIICA, archivo de ELT, box 13.17).

En Montevideo, durante septiembre y octubre de 1945, Tinker recopiló libros y pinturas tal como

⁴ En ese sentido, el libro de Patricia Funes (2006), *Salvar la nación*, explica cómo los intelectuales latinoamericanos debatieron en la década del veinte en torno a la cuestión nacional, en el marco de una relativización de Europa como faro cultural y de oposición a las “graves políticas militares de Estados Unidos sobre la región”. A partir del análisis de los pensadores más influyentes (principalmente de Argentina, México y Perú) demuestra la relevancia de una agenda común a la que remitimos como un ejemplo, entre varios, de las articulaciones intelectuales previas a las aquí estudiadas.

se le había encomendado. Esa primera parte de su visita estuvo respaldada por los funcionarios de la embajada estadounidense en Montevideo. En particular, por Nancy Stauffer, asistente de relaciones culturales, quien fue la encargada de sistematizar el material recogido y organizar el envío hacia los Estados Unidos. Los 29 paquetes de libros y pinturas parecían cubrir sobradamente las expectativas en orden a lo sugerido en la correspondencia privada (Carta de Stauffer a ELT, 29 nov. 1945, archivo de ELT, box 13.17). A su vez, Tinker se mostró singularmente interesado en el material explorado ya que, por ejemplo, adquiría pinturas que excedían los límites de envíos diplomáticos y fueron incorporadas entre sus pertenencias personales.

Los envíos no fueron unidireccionales, en el intercambio con los funcionarios de la División Cultural del Departamento de Estado se advierte que Tinker aprovechó la ocasión para difundir sus propias obras en la región del Plata. Francis Colligan, por caso, le confirmaba la recepción de libros en julio de 1945 y le garantizaba el inmediato reenvío a Montevideo, vía vapor (Carta de Colligan a ELT, 31 jul. 1945, archivo de ELT, box 13.17). El soporte del Gobierno de los Estados Unidos significó, de ese modo, no solo la cruzada por la mutua comprensión y la propagación de la solidaridad continental sino también la oportunidad para el académico de hacer conocer su trabajo.

Durante su estadía en Montevideo, la embajada de Estados Unidos en Argentina comenzó el contacto directo con Tinker para programar las actividades de su visita. El primer envío de la asistente de relaciones culturales, Morrill Cody, acusaba recibo de las referencias sobre el académico difundidas por Brickell. Si bien no lo conocía personalmente, Cody no dudaba en complacerse con Tinker y manifestarle la importancia de su tarea en la región (Carta de Cody a ELT, 8 oct. 1945, archivo de ELT, box 13.17). Esas cartas permiten advertir, entre otras cuestiones, que el calendario del "misionero panamericano" se iba configurando en el fragor de los acontecimientos. De hecho, la asistente le confirmaba una charla en la Facultad de Filosofía

y Letras de la Universidad de Buenos Aires con solo 12 días de distancia del evento. Finalmente, la situación política argentina determinó que el visitante se dedicara exclusivamente a la recolección de libros y publicaciones ya que las universidades se encontraban atravesadas por el conflicto con el gobierno de facto que las había intervenido y que no podía resolver la tensión con la Federación Universitaria Argentina (PIS DIEZ, 2018).

El clima político en el país se hallaba en plena ebullición por el arresto y la posterior liberación del coronel Juan Perón. La movilización del 17 de octubre y el seguido lanzamiento de su candidatura presidencial marcaron una nueva etapa en la historia política argentina. Es que, como señala Mariano Plotkin, aquella jornada en Plaza de Mayo fue considerada por "amigos y enemigos" como el "nacimiento" del movimiento peronista (PLOTKIN, 2007). El campo intelectual no quedó exento del clivaje que atravesaba al país. La Sociedad Argentina de Escritores (SADE), institución que nucleaba a la mayoría de ellos, leyó a Perón como un elemento más del Gobierno militar del 43 y decidió participar activamente en la campaña antiperonista. En efecto, la adhesión de algunos de sus miembros al peronismo, conocidos como "escritores nacionalistas", provocó su alejamiento de la SADE y la conformación de una nueva asociación (FIORUCCI, 2011).

Morrill Cody se encargó, unilateralmente según lo indicaba en la correspondencia, de establecer contacto con la SADE que se mostró presta a colaborar con la tarea de Tinker. Como se verá más adelante, no solo lo auspició en el acercamiento hacia la literatura nacional sino también en la adquisición del material. Así se fue gestando una triada entre agentes estadounidenses, Tinker, y escritores y editores argentinos que se mancomunaron en el proyecto. La Asociación de Difusión Interamericana, un organismo con representación en Buenos Aires, se ocupó de congregarse a todos para un programa radial que difundió los pormenores de la visita de Tinker.

Gisela Cramer, al explorar sobre el proyecto panamericano en la radiodifusión argentina, se concentró en las acciones de la OIAA dirigida

por Rockefeller. Así, señaló la producción del programa "Amigos Inolvidables" a partir de mayo de 1942, que destacaba distintas personalidades estadounidenses por su contribución al desarrollo científico, cultural, etc. (CRAMER, 2012). No tenemos información certera sobre la conexión entre la Asociación de Difusión Interamericana, representada en Buenos Aires por Thomas Barrat, y la OIAA, aunque hay indicios que permiten inferir una tarea conjunta. De hecho, Tinker recibió por parte de Barrat la encuadernación de todas las emisiones de "Amigos Inolvidables" como regalo. Además, la Asociación le sirvió de traductora para una serie de guiones en español encargados por Tinker (Carta de Barrat a ELT, 12 nov. 1945, archivo de ELT, box 13.17).

La estimulante recepción que le brindó la SADE en Buenos Aires develaba puntos de encuentro que antecedían la llegada del coleccionista yanqui. En 1928, la agrupación se había fundado con propósitos centralmente gremiales que, no obstante, permitían adivinar un interés preestablecido para todo visitante extranjero que, como Tinker, tuviese credenciales de "book man". Prestigiar y difundir las letras argentinas en el exterior era uno de los pilares fundamentales para los miembros de la SADE. Al interés estrictamente literario se le sumaba una confluencia política gracias al paulatino desplazamiento que fue experimentando la agrupación cuando sentó públicamente su postura antiperonista. En política exterior, desde 1941 se expresaba abiertamente por la causa aliada. Como indica Jorge Nállim (2003), las comisiones directivas de la agrupación y los congresos efectuados en el período no dejaban duda de su ferviente rechazo al neutralismo argentino. La SADE se había convertido en un bastión proaliado donde, felizmente para Tinker, se vitoreaba la "civilización occidental".

El secretario de la asociación, Alberto Prando, fue el contacto personal que acompañó y gestionó las actividades del visitante en Buenos Aires. En cada intercambio, expuso públicamente su admiración hacia el país del norte: "Estados Unidos ha dado en dos guerras la flor de su juventud por la causa de la humanidad. Los vencedores no han conservado en los rostros la fiera expresión del

combate. Al contrario, su gesto es de inteligencia y humana simpatía. Sano y abierto" (Entrevista en Radio Splendid, 16 nov. 1945, archivo de ELT, box 13.17). Los registros indican que Tinker se emocionaba al recibir los halagos como representante estadounidense. La relación con Prando se convirtió en amistad y perduró hasta la década del sesenta con visitas recíprocas.

Además de los escritores nucleados en la gremial, Tinker logró establecer contactos -también duraderos- con importantes editores de la Argentina. Uno de los mejores exponentes de esas relaciones fue el empresario Constancio Vigil quien había fundado la Editorial Atlántida a comienzos del siglo XX. Como responsable de numerosas publicaciones periódicas que plasmaban el ritmo de la vida cultural, educativa y social del país, se puso a disposición del coleccionista y le ofreció un vasto material que tendría destino en el hemisferio norte (Carta de C. Vigil a ELT, 17 nov. 1945, archivo de ELT, box 13.17). Por último, otros de los sectores convocados ante la atracción de la visita fueron algunos institutos de idiomas que tenían un perfil de intercambio como el Instituto Cultural Argentino Norteamericano, cuyo presidente también fue invitado a la emisión radial del 16 de noviembre.

Ese día, en Radio Splendid, el director de la emisora organizó un ágape en homenaje a Tinker para aunar solidaridades en su misión y celebrar la "hermandad continental". Previamente, el estadounidense junto a Prando otorgaron detalles tanto de su gestión como de las pretensiones del Gobierno de los Estados Unidos al auspiciar su tarea. Allí se aseguró que toda la colección recogida en el Río de la Plata se transformaría en una muestra que giraría durante años por diferentes universidades estadounidenses con el financiamiento del Departamento de Estado. Tinker desplegaba una de sus ideas más reiteradas durante sus estancias en Latinoamérica. Solía evocar la carretera panamericana haciendo referencia al proyecto que había sido delineado en la V Conferencia Internacional Americana desarrollada en Santiago de Chile en 1923. A la par de esa ruta, que pretendía unir el

continente, Tinker proponía la construcción de la "carretera panamericana del pensamiento". Se regocijaba, entonces, al imaginar el largo camino internacional de libros que, en este caso, trasladarían los caracteres centrales de la cultura argentina (Entrevista en Radio Splendid, 16 nov. 1945, archivo de ELT, box 13.17).

En una entrevista posterior a *La Gaceta del Libro*, publicación fundada en 1945 con el propósito de promocionar la literatura americana, Tinker explicó que había encontrado "el libro de características típicamente argentinas" en las obras gauchescas (*La Gaceta del Libro*, dic. 1945, pp. 28-29). No era casual ese encuentro. A la afición del coleccionista por el universo ecuestre y el ámbito rural se le sumaba un largo proceso de sacralización del gaucho por parte de las élites intelectuales primero y del Estado nacional después. Para graficar con un ejemplo, dos años antes de su llegada se había decretado la celebración del Día de la Tradición que debía conmemorarse cada 10 de noviembre en todas las escuelas públicas argentinas en homenaje al poema *Martín Fierro* y a su autor, José Hernández (CASAS, 2017B). La promoción de la obra y el culto al gaucho en la región contenía -en esos discursos oficiales- un carácter reactivo ante las fisonomías urbanas modernas y sus estilos de vida. La mirada nostálgica también aparecía asimilada en Tinker cuando equiparaba la literatura gauchesca con la de cowboys "ya que siendo ambas folklóricas tienen el mérito de revivir lo que la civilización va desdibujando" (*La Gaceta del Libro*, dic. 1945, p. 29).

La temática fue una de las prioridades en la exploración que realizó Tinker en la región. Como anticipaba la analogía con el vaquero del norte, el agente estadounidense reconocería en los jinetes de América un potencial particular para propagar la solidaridad y la mutua comprensión. Tanto fue así que durante las dos décadas siguientes, conformó una muestra exclusiva para esas figuras, intercambió documentos, correspondencia y materiales con

diversos tradicionalistas latinoamericanos, ofreció conferencias académicas sobre la literatura gauchesca en Estados Unidos y publicó obras que mixturaron el análisis literario sobre el *Martín Fierro* con sus propósitos panamericanistas y anticomunistas.

La diplomacia cultural que ofició Tinker en el sur del continente no pasó desapercibida por la prensa local.⁵ En Argentina, el diario *La Nación*, uno de los más importantes del país, reseñó en diferentes oportunidades sus actividades. La visita era una buena ocasión para que se alzaran voces que celebraban la decisiva intervención de los Estados Unidos a favor de la civilización occidental (*La Nación*, 16 nov. 1945). El Dr. Enrique Larreta publicó una columna en ese periódico donde afirmaba que Tinker estaba representando al "país más idealista de todo el mundo". Al otro margen del río, la prensa oriental también parecía congraciarse con la presencia del académico. En *Mundo Uruguayo*, por ejemplo, se lo presentaba como un "prestigioso intelectual" y se repasaba su participación en la Universidad de la República (*Mundo Uruguayo*, 30 ago. 1945). A través de esas publicaciones de tirada masiva, y de su participación radial, la misión de Tinker perforaba los límites académicos para extender su mensaje hacia otros públicos. En consonancia con lo que había enunciado Boggs, se buscaba estimular empatías y aproximar a los oyentes-lectores hacia las realidades del Norte propagando más similitudes que diferencias con los habitantes del Sur.

Los mensajes panamericanos de regreso en los Estados Unidos

Desde 1945 hasta su muerte en 1968, Edward Tinker desplegó numerosas actividades culturales con el objetivo central de acortar distancias entre los países del Plata y los Estados Unidos. Su tarea no estaba alejada de lo que sucedía con otros académicos que habían visitado la región. Según Salvatore: "scholars expected that, once disseminated to the U.S. population

⁵ Carlos Marichal y Alexandra Pita González argumentan que la "diplomacia cultural" debe ser entendida "en función de la expresión de ciertos valores nacionales y culturales fuera y dentro de un país", junto con la circulación de información, contactos personales, y demás herramientas intangibles destinadas a la persuasión, llevadas adelante por una serie de actores sociales "encabezados por el Estado". Por lo tanto, la diplomacia cultural no queda supeditada a objetivos netamente culturales sino que se ponen en juego otras motivaciones, como las políticas y económicas (MARICHAL y PITA GONZÁLEZ, 2019).

at large, this new knowledge would bring about feelings of sympathy and understanding for South Americans" (SALVATORE, 2016, p. 2).

De la amplia muestra que podría considerarse sobre las intervenciones de Tinker, se tomará aquí un caso directamente vinculado al viaje reseñado. Con el propósito de explorar el impacto en el propio territorio norteamericano, siguiendo la propuesta de Cándida Smith (2017) sobre la importancia de explorar los efectos de los proyectos culturales panamericanos en la sociedad yanqui, se recupera aquí la inauguración de la exposición de libros argentinos y uruguayos en la New York Public Library.

El 1º de julio de 1946, la muestra recogida por Tinker fue inaugurada con la presencia de diplomáticos sudamericanos, funcionarios del Departamento de Estado, editores, académicos y bibliotecarios. Era la segunda presentación pública ya que se había exhibido en la Biblioteca del Congreso con anterioridad. En este caso, se anunciaba su permanencia en la sala 113 de la biblioteca hasta comienzos de septiembre (Department of State, OIICA, archivo de ELT, box 13.17). El evento volvía a posicionar a Tinker en un rol protagónico pero modificaba sustancialmente su público y sus discursos. Entonces, oyentes y lectores estadounidenses serían interpelados por mensajes casi idílicos sobre las sociedades platenses, sus habitantes, sus ciudades, su literatura e, incluso para el caso uruguayo, sus políticas.

Los dos meses de permanencia en Uruguay, transcurridos entre Montevideo, Salto y Paysandú, le alcanzaron a Tinker para representarse a uno de los países más democráticos, igualitarios y avanzados en su legislación social del mundo. Así era recordado por el académico en cada intervención pública que rodeó la apertura de la muestra. Los elogios se situaban en la rápida definición por la causa aliada y en la solidaridad del pueblo oriental. Además de destacar la limpieza de Montevideo y su elocuente arquitectura, se resaltaba la humildad de su gente que quedaba encarnada en la figura del presidente de la nación. En una entrevista para la Columbia Broadcasting System, Tinker le explicaba a los norteamericanos

que Juan José de Amézaga, máximo mandatario uruguayo, no tenía ningún tipo de privilegio y que si, por ejemplo, gustaba de ir al cine con su esposa, esperaba pacientemente la fila como cualquier ciudadano (Entrevista Columbia Broadcasting System, ca. jun. 1946, archivo de ELT, box 13.17). La romántica escena presentada omitía aspectos fundamentales de la trayectoria política uruguaya de las décadas del treinta y el cuarenta pero, sin duda, estimulaban la grata percepción de uno de los presidentes más alineados a Washington.

Las consideraciones políticas estuvieron ausentes de sus referencias sobre Argentina. Turbado por la emergencia del peronismo y seguramente influido por la percepción predominante en la SADE que leía el movimiento político como una manifestación local del fascismo, Tinker eligió concentrarse en las clásicas imágenes del puerto bonaerense, la ciudad y sus aires parisinos, las anchas avenidas, etc. Dos características fueron recurrentemente enunciadas sobre el lugar: su potencial industrial, deudor del proceso disparado por la crisis económica del treinta; y su condición de centro editorial del habla hispana, subrayando la impresión de más de cuarenta millones de libros durante 1945. Si Uruguay era "admirable" por sus perspectivas políticas, la Argentina lo era por sus influjos literarios, sus grandes ciudades y sus semejanzas con el Norte. Según Tinker, los argentinos "son muy parecidos a los norteamericanos en muchas cosas. Son emprendedores, independientes, capaces, y justamente orgullosos de lo que han logrado en muchos campos de acción" (Entrevista Columbia Broadcasting System, ca. jun. 1946, archivo de ELT, box 13.17). Por eso afirmaba: "nunca me sentí entre extraños", en un llamado a extender su experiencia hacia los oyentes que, a juzgar por las palabras de Tinker, posiblemente desconocían los caracteres de los habitantes del Plata.

En línea con esa búsqueda, el literato transmitió tranquilidad en cuanto a las representaciones circulantes en Sudamérica sobre los Estados Unidos. En ambos registros, tanto cuando se expresó por radio como cuando lo hizo en un

tono más formal ante diplomáticos extranjeros en la New York Public Library, Tinker explicó que solo sintió "caricias en su corazón" cuando, con motivo de su visita, referían a su país. Así, no vaciló en afirmar: "en América Latina ya no miran a los Estados Unidos con la prevención de otros tiempos, pues han comprendido el verdadero sentido e ideales de su pueblo" (Department of State, OIICA, archivo de ELT, box 13.17). Sus palabras entraban en tono con los estudios que reconocen un cierto relajamiento del Gobierno de los Estados Unidos en la conquista de "corazones y mentes" en América Latina luego de 1945 (PERNET, 2014). No obstante, las exposiciones que presentaba Tinker, financiadas por el Departamento de Estado, corroboraban que el objetivo de fomentar entre el público norteamericano una cierta empatía con los vecinos del Sur se encontraba en plena vigencia.

Como citábamos anteriormente, los académicos que regresaban a Estados Unidos confiaban en que los frutos de sus investigaciones gestaran nuevas simpatías hacia los países latinoamericanos. En este caso, tanto Tinker como los presentadores de la exposición en Nueva York abonaron la correspondencia gaucho-cowboy con ese objeto. Cuando Tinker inauguró la muestra, intentó explicar los valores centrales de los gauchos pampeanos. En la breve reseña se interesó por resaltar que el gaucho "peleó con los indios por dos siglos y lo empujó más allá de la frontera" (Department of State, OIICA, archivo de ELT, box 13.17). En efecto, la mayor parte de la literatura gauchesca corroboraba la oposición indio-gaucho, como quedaba plasmado en el poema *Martin Fierro*. A Tinker, el "enemigo" le servía para aproximarle aún más al cowboy norteamericano y completaba la ligazón elogiando el coraje, la lealtad y la "resistencia sobre humana" del jinete rioplatense.

La relevancia de la gauchesca y su potencial panamericano no se redujo a discursos. De los más de 470 ítems que conformaban el catálogo de la exposición, cincuenta libros versaban sobre la vida del gaucho. A las obras publicadas había que sumarle accesorios vinculados al ámbito

rural y a las prácticas ecuestres (espuelas, cuchillos, recados) y pinturas que retrataban esos escenarios. Entonces, lo gauchesco contenía una utilidad mayor que confluía con uno de los objetivos prioritarios para Tinker: la exposición debía alcanzar a un público masivo. No era una empresa reducida a biblófilos y académicos sino que pretendía cautivar -con el gaucho como atracción principal- nuevos interlocutores. Si reparamos en el contenido gauchesco de la muestra es factible suponer que en la recolección de libros Tinker se había guiado por una aproximación superficial sobre los ejemplares. Por caso, una de las obras expuestas contradecía de modo contundente cada valoración que había realizado el agente norteamericano en su alocución inaugural y fomentaba la desacralización de la figura del gaucho en Argentina. El título no permitía sospechar ninguna de esas objeciones por lo que el libro se encontraba en la muestra como si fuera un eslabón más de esa celebración gauchesca.

Las repercusiones que alcanzó la exposición en la prensa norteamericana azuzaban la esperanza de un impacto masivo, al tiempo que confirmaban el carácter "heroico" del gaucho sudamericano. Por ejemplo, el día posterior a la inauguración, en el *New York Times* se podía leer sobre el *Martin Fierro*: "Epic poem of the gaucho that holds a unique place in the hearts of the people". Al tiempo que descontaba el interés de los norteamericanos sobre esos libros, vitoreaba la gestión de Tinker -columnista del diario- por la "carretera panamericana del pensamiento" (*New York Times*, 2 jul. 1946). En la prensa argentina se recuperaron datos específicos para el cierre de la exposición en septiembre: 48.000 visitantes habían recorrido la sala 113 de la New York Public Library y 14 millones de potenciales oyentes se habrían informado sobre la muestra gracias a las emisiones radiales, entre las que se contaba un programa especial de la Columbia Broadcasting System emitido el 6 de julio. En octubre la exposición se mudaba a la Universidad de Yale y en noviembre a Harvard (*La Gaceta del Libro*, sep. 1946, p. 29). Las solicitudes parecían refrendar las declaraciones de Brickell,

satisfecho por la tarea: "exposiciones como esta no pueden fracasar en su propósito principal que es el de acercar a los pueblos de Latinoamérica y los Estados Unidos más estrechamente en mutua comprensión y aprecio" (Department of State, OIICA, archivo de ELT, box 13.17).

Conclusiones

Las gestiones culturales de Boggs y Tinker en Argentina durante la primera mitad de la década del cuarenta estuvieron lejos de poder catalogarse como misiones imperiales que llegaron al sur para imponer sus ideas en sujetos pasivos que oficiaron como simples receptores de mensajes. Por el contrario, se mostró aquí la interacción con instituciones y con sus representantes que resultaron determinantes en la reconfiguración de discursos, el "reconocimiento del terreno" y la posibilidad de integrar motivos e intereses locales a la cruzada panamericana.

Los dos niveles aquí estudiados, uno con una impronta netamente académica bregando por el impulso de investigaciones científicas y enquistado en un núcleo profesional reducido, y el otro con un origen también académico pero proyectando extender los parámetros de sus mensajes hacia públicos no especializados, se ocuparon en asimilar las motivaciones locales a sus propósitos prístinos. Como afirma Alexandra Pita González (2017), las representaciones panamericanas no compitieron con la de las naciones sino que "se afirmaron sobre las identidades nacionales respetando sus historias y héroes oficiales". Boggs y Tinker advirtieron rápidamente la condición de "héroe folklórico" que ostentaba la figura del gaucho y mostraron un acercamiento particular hacia la temática. Esa aproximación amerita dos reflexiones: en primer lugar, la experiencia en Buenos Aires incorporó un nuevo elemento, posiblemente impensado, en el objetivo original de promover la solidaridad continental; como segundo punto, y seguramente subsidiario de la primera consideración, el potencial del gaucho arrastró a los académicos a reproducir un estereotipo que pretendía sintetizar la heterogeneidad cultural y étnica de la nación

pero que quedaba lejos de ello.

El intercambio, en ocasiones tácito pero evidentemente productivo, entre los visitantes y las premisas circulantes en el medio fue, entonces, reacomodando las tareas sobre la marcha. Incluso los singulares contextos políticos provocaron desplazamientos discursivos, como mostró el contraste establecido por Tinker entre Argentina y Uruguay.

La funcionalidad de la literatura gauchesca, y toda la ornamentación que la rodeaba, como una de las mayores atracciones para estimular el interés norteamericano por los países del sur del continente se asentó sobre la identificación previa de ambos países con el mundo rural gauchesco. Una relación que se había difundido ampliamente desde la diplomacia cultural de la región, desde la circulación transnacional del cine y el tango, y desde el interés individual de escritores como Waldo Frank, quien había auspiciado traducciones y colecciones literarias subsidiando esa conexión (CÁNDIDA SMITH, 2017; GIL MARIÑO, 2019).

En ese punto, lejos de preocuparse por una reproducción fidedigna o por la autenticidad en cuanto a la representación de los gauchos pampeanos, Tinker pareció guiarse por sus posibles efectos sobre el público estadounidense. Al menos en esta instancia, primó una postura más cuantitativa que cualitativa para acopiar todo el material posible y hacerlo circular en los Estados Unidos, aún cuando se tratara de textos que cuestionaran seriamente la idealización de esa figura.

Por el contrario, Boggs motivó a los folklorólogos a recelar con rigurosidad cualquier uso del folklore como "atracción". Su discurso atacó directamente a las representaciones de la industria evidenciando que las misiones culturales buscaban interpelar a públicos distintos. Con destinatarios diferentes, ambos contemplaron que la opción de propagar el panamericanismo no se reducía a sus tareas en la región del Plata sino que se completaba con una serie de actividades en los Estados Unidos. Cada uno a su modo se ocupó de trasladar la experiencia al público -especialista y lego- en su país de origen. A juzgar por los datos presentados, fuese por las traducciones de los textos de Faré

en la Asociación Folklore de las Américas o por las visitas y repercusiones de los libros expuestos en la New York Library, los tópicos rioplatenses suscitaron un interés considerable. Asentados en los símbolos consagrados en el sur de América, ambos académicos desplegaron la "carretera del pensamiento" evocada por Tinker y sentaron las bases para conexiones que se continuaron en el tiempo redescubriendo la eficacia de esos proyectos culturales.

Bibliografía

- ARCHIVO PERSONAL DE EDWARD LAROCQUE TINKER. Harry Ransom Center. University of Texas at Austin. Austin, Estados Unidos.
- BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN FOLKLÓRICA ARGENTINA. Museo de Arte Popular José Hernández. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- CÁNDIDA SMITH, Richard. *Improvised Continent. Pan-Americanism and Cultural Exchange*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2017. <https://doi.org/10.9783/9780812294651>.
- CARRILLO REVELES, Veremundo. "Las Américas", una historia de novela. El concurso literario de la Unión Panamericana como instrumento diplomático. *Revista de Historia de América*, Colima, n. 156, p. 279-319, ene. 2019. <https://doi.org/10.35424/rha.156.2019.242>.
- CASAS, Matias Emiliano. La Asociación Folklórica Argentina: un "antídoto" para la cultura de masas a escala regional (1938-1942). *Sociohistórica*, La Plata, n. 43, p. 1-15, mar. 2019. <https://doi.org/10.24215/18521606e074>.
- CASAS, Matias Emiliano. Las agrupaciones charras mexicanas y los círculos criollos argentinos: una modalidad particular de asociacionismo en el período entreguerras. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [on-line], Debates, Online since 06 June 2017. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/70650?lang=en>. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70650>.
- CASAS, Matias Emiliano. *Las metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1960*. Buenos Aires: Prometeo Editorial, 2017b.
- CHAMOSA, Oscar. *The Argentine Folklore Movement: Sugar Elites, Criollo Workers, and the Politics of Cultural Nationalism, 1900-1955*. Tucson: University of Arizona Press, 2010.
- CRAMER, Gisela; PRUTSCH, Ursula (ed.). ¡Américas Unidas! *Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs, 1940-1946*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2012. <https://doi.org/10.31819/9783954870110>.
- CRAMER, Gisela. The Word War at the River Plate: The Office of Inter-American Affairs and the Argentine Airwaves, 1940-46. In: CRAMER, Gisela; PRUTSCH, Ursula (ed.). ¡Américas Unidas! *Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs, 1940-1946*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2012. p. 213-258. <https://doi.org/10.31819/9783954870110-008>.
- DUMONT, Juliette. *Diplomaties culturelles et fabrique des identités: Argentine, Brésil, Chili (1919-1946)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2018. <https://doi.org/10.4000/books.pur.137792>.
- ESPINOSA, José. *Inter-American Beginnings of U.S. Cultural Diplomacy, 1936-1948*. Washington D.C.: Department of State, 1976.
- FIORUCCI, Silvia. *Intelectuales y peronismo, 19145-1955*. Buenos Aires: Biblos, 2011.
- FUNES, Patricia. *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo Editorial, 2006.
- GIL MARIÑO, Cecilia. *Negocios de cine: Circuitos del entretenimiento, diplomacia cultural y Nación en los inicios del sonoro en Argentina y Brasil*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
- JOSEPH, Gilbert; LEGRAND, Catherine; SALVATORE, Ricardo (ed.). *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American relations*. Durham and London: Duke University Press, 1998. <https://doi.org/10.1215/9780822396352>.
- LÓPEZ, Ignacio. Los conservadores contraatacan. Repensando la política presidencial y las redes-político partidarias en tiempos de Ramón S. Castillo (Argentina, 1940-1943). *Historia (Santiago)*, Santiago, v. 51, n. 1, 2018. <https://doi.org/10.4067/s0717-71942018000100079>.
- MARICHAL, Carlos; PITA GONZÁLEZ, Alexandra. Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales/diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX/XX. *Revista de Historia Americana*, [s. l.], n. 156, p. 97-123, 2019. <https://doi.org/10.35424/rha.156.2019.235>.
- MÁRQUEZ CARRILLO, Jesús. Causa perdida: Vicente T. Mendoza y la investigación folklórica en México, 1926-1964. *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Puebla, n. 2, p. 93-105, 2003.
- MEIEROVICH, Clara. *Vicente T. Mendoza, artista y folclorólogo musical*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- MORGENFELD, Leandro. *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2011.
- NÁLLIM, Jorge. De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946. *Prismas*, Quilmes, n. 7, p. 117-138, 2003.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo. Folklore e identidad. Reflexiones sobre una herencia de medio siglo en América. *Archipiélago: Revista Cultural de Nuestra América*, Ciudad de México, v. 11, n. 41, p. 43-49, 2003.
- PERNET, Corinne. The Popular Fronts and Folklore: Chilean Cultural Institutions, Nationalism and Pan-Americanism, 1936-1938. In: KÖNIG, Hans-Joachim; RINKE, Stephan (ed.). *North Americanization of Latin America? Culture, Gender, and Nation in the Americas*. Stuttgart: Verlag, 2004.
- PERNET, Corinne. Pela cultura genuina das Américas: Folclore musical e política cultural do Pan-americanismo, 1933-1950. *Revista Brasileira de Música*, Rio de Janeiro, v. 27, n. 1, p. 17-49, ene. 2014.

PIS DIEZ, Nayla. Peronismo, universidad y oposición reformista: el caso de la Universidad de La Plata/Ciudad Eva Perón, 1943-1955. *Estudios Sociales*, Santa Fe, v. 54, n. 1, p. 67-91, 2018. <https://doi.org/10.14409/es.v54i1.6394>.

PITA GONZÁLEZ, Alexandra. *Educación para la paz: México y la Cooperación Intelectual Internacional, 1922-1948*. México: Universidad de Colima, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2014.

PITA GONZÁLEZ, Alexandra. Panamericanismo y nación. La perspectiva de Samuel G. Inman. *Anuario IEHS*, Tandil, v. 31, n. 1, p. 135-154, 2017.

PLOTKIN, Mariano. *El día que se inventó el peronismo: la construcción del 17 de octubre*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco. Maquinaria imperfecta. La United States Agency y el Departamento de Estado en los inicios de la Guerra Fría. In: CALANDRA, Benedetta; FRANCO, Marina (comp.). *La Guerra Fría cultural en América Latina: Desafíos y Límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2012. p. 97-115.

PETERSEN, Mark. The Vanguard of Pan-Americanism: Chile and Inter-American Multilateralism in the Early Twentieth Century. In: SCARFI, Juan Pablo; TILLMAN, Andrew. *Cooperation and Hegemony in U.S.-Latin American Relations: Revisiting the Western Hemisphere Idea*. London: Palgrave, 2016. p. 111-137.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD. *Entrega n. 156*. Montevideo: Taller Escuela de Artes Gráficas de Institutos Penales, 1945.

SCARFI, Juan Pablo. *El imperio de la ley: James Brown Scott y la construcción de un orden jurídico interamericano*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

SCARFI, Juan Pablo. *The Hidden History of International Law: Empire and Legal Networks*. New York: Oxford University Press, 2017. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190622343.001.0001>.

SALVATORE, Ricardo (comp.). *Culturas imperiales: Experiencias y representación en América, Asia y África*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2005.

SALVATORE, Ricardo. *Disciplinary Conquest: U.S. Scholars in South America, 1900-1945*. Durham: Duke University Press, 2016. <https://doi.org/10.1215/9780822374503>.

SHEININ, David (comp.). *Beyond the Ideal: Pan-Americanism in Inter-American affairs*. Westport: Praeger, 2000.

TINKER, Edward. *Ney Yorker Unlimited: The Memoirs of Edward Larcocque Tinker*. Austin: The University of Texas at Austin; The Encino Press, 1970.

Matías Emiliano Casas

Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina) y la Université Paris Diderot (Francia). Profesor de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Caseros, Provincia Buenos Aires, Argentina. Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es autor de *Las Metamorfosis del Gaucho* (Buenos Aires: Prometeo, 2017) y de *La Tradición en Disputa* (Rosario: Prohistoria, 2018).

Dirección:

Matías Emiliano Casas

Universidad Nacional de Tres de Febrero

2736, AHF, Av. Gral. Mosconi, B1674

Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina